

---

---

# Ortega y Heidegger cara a cara en el *Darmstädter Gespräch* de 1951: "El ser humano y el espacio"

Rafael García Sánchez

## Resumen

En el segundo encuentro de Darmstadt, Heidegger dictó una conferencia con título "Bauen Wohnen Denken". Ortega impartió otra con título "Der Mythos des Menschen hinter der Technik". Ninguno de ellos abordó el habitar desde una óptica técnica, sin embargo, aquellas palabras dejaron ver sus planteamientos sobre la tecnificación del mundo, sobre el hombre y, al cabo, sobre el Ser. Las palabras de Ortega no hicieron más que poner de relieve su idea de "circunstancia", mientras las de Heidegger se basaban en las de *Dasein* como "Estar-en-el-mundo" (*In-der-Welt-sein*). Analizaremos las similitudes y diferencias entre una y otra conferencia.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, Heidegger, construir, técnica, habitar, pensar, arquitectura

## Abstract

At the second meeting in Darmstadt, Heidegger gave a lecture entitled "Bauen Wohnen Denken". Ortega gave another with the title "Der Mythos des Menschen hinter der Technik". Neither of them approached inhabiting from a technical point of view, however, but those words nevertheless revealed their views on the technification of the world, on man and, ultimately, on Being. Ortega's words only highlighted his idea of "circumstance", while Heidegger's words were based on *Dasein* as "Being-in-the-world" (*In-der-Welt-sein*). We will analyze the similarities and differences between the two conferences.

## Keywords

Ortega y Gasset, Heidegger, building, technique, inhabiting, thinking, architecture

## Introducción

Algunos textos filosóficos han sido familiares a historiadores, teóricos del arte y arquitectos, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX en adelante. El manantial especulativo de algunos pensadores contiene lúcidas reflexiones sobre el simbolismo, la estética y las artes, la arquitectura, el espacio y la técnica, la vivienda y el habitar. Dos de los más brillantes filósofos del siglo XX, Ortega y Heidegger, abordaron algunos de estos temas el verano de 1951, a escasos seis años del fin de la II Guerra Mundial (1939-1945). Muchas ciudades fueron completamente destruidas por el bando aliado y "la propia Alemania había quedado en ruinas"<sup>1</sup>. Al concluir el conflicto, una quinta parte de las viviendas alemanas habían sido arrasadas. Tony Judt ha señalado que "en la Alemania Occidental de 1950, 17 de los 47 millones de residentes del país eran todavía clasificados como «necesitados», principalmente debido a que no tenían donde vivir"<sup>2</sup>. Muchos de aquellos territorios se

---

<sup>1</sup> Tony JUDT, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2007, p. 306.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 350.

volvieron “inhabitables”<sup>3</sup> y, precisamente por eso, el habitar se convirtió en objeto del pensamiento.

La división de Alemania en las repúblicas occidental y oriental aumentó considerablemente el problema de habitabilidad<sup>4</sup>. Sólo en la República Federal hicieron falta más de dos millones de viviendas para los refugiados del este. A esa cifra hemos de sumar el millón de casas necesarias para alojar a toda una generación de jóvenes familias<sup>5</sup>. La falta de cobijo vital se convirtió en “la mayor confusión histórica producida por una guerra”<sup>6</sup>. Al finalizar la contienda mundial de casi todo había bastante poco. Hamilton Fish Armstrong, el editor de la revista estadounidense de relaciones internacionales, *Foreign Affairs*, decía que en la Europa de 1947 había “demasiado poco de todo”. Faltaban trenes y tranvías, autobuses y automóviles. Faltaba harina, faltaba papel, faltaban semillas y fertilizantes, faltaba cuero, piel y lana, gas, algodón, azúcar y grasa, leche y jabón. Pero, sobre todo, decía Fish, había “demasiadas pocas casas en las que vivir”<sup>7</sup>.

Darmstadt, la capital del ducado de Hessen, había sido una de las numerosas poblaciones devastadas por las fuerzas aliadas. Era una ciudad básicamente administrativa. Tras la guerra, la gran mayoría de sus ingresos desaparecieron y su futuro económico se oscureció. No obstante, recibió un notable empuje universitario y, sin duda, cultural e intelectual. En 1947 se conmemoró el aniversario de la exposición de 1901 cuyo lema fue “Un documento del Arte alemán”. Más que de arte se trataba de plantear el modo de reconstrucción de no pocas ciudades, pero sólo se iban a centrar en edificios administrativos. Allí tuvo lugar el primer Coloquio de Darmstadt, un encuentro multidisciplinar entre arquitectos, pensadores, creativos y teóricos culturales. El éxito fue inmenso. El título elegido para aquella reunión fue “La imagen del Ser humano en nuestro tiempo”<sup>8</sup>. Pese a todo, la vivienda era el problema fundamental,

---

<sup>3</sup> Arturo LEYTE, “Lo inhabitable”, en Martin HEIDEGGER, *Construir Habitar Pensar. Bauen Wohnen Denken*. Madrid: La Oficina, 2015, p. 77.

<sup>4</sup> “Las victoriosas fuerzas aliadas occidentales (bajo el liderazgo estadounidense del plan Marshall) ejercieron un fuerte control en el desarrollo o el nuevo desarrollo de la economía alemana de posguerra, el gobierno, la sociedad, la cultura y la arquitectura. (...) los siguientes años de posguerra se dedicaron a limpiar y reciclar literalmente montañas de escombros de edificios provenientes de las ciudades bombardeadas. Mucho del trabajo fue realizado por mujeres. A esto le siguió una rápida reconstrucción de las necesidades básicas arquitectónicas, incluyendo hospitales, escuelas, iglesias temporales y sobre todo casas, con un pico de producción de 60.000 unidades al año”. La traducción es nuestra. R. Stephen SENNOTT (ed.), “Germany”, en *Encyclopedia of 20th-Century Architecture*, vol. 1, A-F. Chicago: Fitzroy Dearborn Publishers, 2002, p. 496.

<sup>5</sup> Cfr. Adam SHARR, *Heidegger. Sobre la arquitectura*. Barcelona: Editorial Reverté, 2002, pp. 49-50.

<sup>6</sup> Arturo LEYTE, ob. cit., p. 77.

<sup>7</sup> Citado en Tony JUDT, ob. cit., p. 143.

<sup>8</sup> Ulrich P. W. NAGEL, “El silencio de José Ortega y Gasset”, *RA. Revista de Arquitectura*, 4 (2000), pp. 57-58.

el más acuciante y aún quedaba por resolver. Los organizadores del segundo Coloquio de Darmstadt consideraron oportuno que junto a la participación de técnicos también intervinieran filósofos de renombre. Ortega y Heidegger<sup>9</sup>, dos pensadores a la altura del tiempo<sup>10</sup>, habían destacado por abordar, con especial profundidad filosófica, el problema de la técnica<sup>11</sup>. En el caso de Ortega la técnica constituye el nervio de todo su pensamiento, es “un aspecto clave sin el cual es imposible dar cuenta del conjunto de su filosofía”<sup>12</sup>. En el caso de Heidegger la cuestión de la técnica se halla en el centro de sus reflexiones, “no es ni periférica ni derivada dentro de su filosofía; es, por el contrario, central y básica”<sup>13</sup>.

En aquellos años, ambos filósofos eran considerados los más dotados para elevar la filosofía a las cumbres del pensamiento, compartieran sus reflexiones sobre la arquitectura, la construcción y el habitar con arquitectos, ingenieros o políticos. Ninguno de los dos defendía un tipo de pensar calculador o “computante” ni un tipo de *ratio* “siempre dispuesta a violentar lo razonado”<sup>14</sup> sin que tales posturas les condujeran hacia los territorios del irracionalismo. El madrileño era uno de los pensadores más leídos. Cuando comenzó la II Guerra Mundial era “el escritor de cosas de pensamiento que se vende más en Alemania desde hace años”<sup>15</sup>. Autores como Mitcham lo consideran “el primer filósofo profesional en ocuparse de la cuestión de la tecnología”<sup>16</sup>. Ortega conocía la filosofía de Heidegger. Sobre éste escribió unos breves comentarios relacionados con algunos conceptos vertidos en *Sein und Zeit* (1927), la obra magna del filósofo de Messkirch. A pocos meses de la primera edición, Ortega escribió que en el texto de Heidegger había “finas verdades y finos errores”<sup>17</sup>. Años más tarde, en 1932, diría que se trataba de un texto “admirable”. Pese a todo, su deuda con el filósofo de la Selva Negra era “muy escasa”, pues bastantes ideas

<sup>9</sup> También asistieron el sociólogo Alfred Weber y Dolf Sternberger; otros filósofos de renombre como Guardini o von Weizsäcker no asistieron finalmente, a pesar de ser invitados.

<sup>10</sup> Cfr. Julián MARÍAS, *Ortega: Las trayectorias*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, p. 327.

<sup>11</sup> Marcos ALONSO FERNÁNDEZ, *Ortega y la técnica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2021, pp. 16 y ss.

<sup>12</sup> Marcos ALONSO FERNÁNDEZ, “La técnica en Ortega: más allá de *Meditación de la técnica*”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 38 (2019), p. 170.

<sup>13</sup> Jorge ACEVEDO GUERRA, *Heidegger: existir en la era técnica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014, p. 283.

<sup>14</sup> Jorge ACEVEDO GUERRA, “Una nota sobre Ortega y Heidegger”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 25 (2012), p. 112.

<sup>15</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Meditación del pueblo joven” (1939), en *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, vol. IX, p. 276. En adelante, se citará esta edición de las *Obras completas* de Ortega, indicando el título del ensayo con la fecha entre paréntesis, el tomo en números romanos y las páginas en arábigos.

<sup>16</sup> Carl MITCHAM, *¿Qué es la filosofía de la tecnología?* Barcelona: Anthropos, 1989, p. 58.

<sup>17</sup> José ORTEGA Y GASSET, “La Filosofía de la Historia de Hegel y la historiología” (1928), en *Ideas y creencias y otros ensayos*. Madrid: Alianza, 2019, p. 211. En *Obras completas*, V, 247, nota.

heideggerianas fueron apuntadas por Ortega con bastante anterioridad. Algunas de tales preexistencias eran: la noción de “vida como inquietud” y la de “cultura como seguridad”, que se encontraban en sus *Meditaciones del Quijote*, publicadas en 1914, trece años antes que *Ser y tiempo*. Lo mismo cabría decir de las nociones de “circunstancia”, de vida como “enfrente del yo”, de la concepción de la “vida como futurición”, de la idea del “fondo insobornable” o “yo auténtico”, de la consideración de la verdad como “*aletheia* en el sentido etimológico de descubrimiento” tan vinculada a la luz y la claridad. Éstas son anteriores a *Ser y tiempo*<sup>18</sup>. En todo caso, en agosto de 1951, tanto en el desarrollo del Coloquio de Darmstadt, como unos meses después, Ortega no ocultó su admiración por la originalidad y la habilidad del maestro de Friburgo para fecundar las palabras. Ortega decía en 1952 que “Heidegger es siempre profundo, y esto quiere decir que es uno de los más grandes filósofos que haya habido nunca”<sup>19</sup>.

Ortega residió en Múnich entre 1951 y 1953. Allí realizó una intensa actividad divulgativa y cultural. Tenía mucho prestigio y era muy solicitado. A los coloquios llegó bastante agotado y sin tener muy claro a qué público iba a dirigirse. Su conferencia solo estuvo preparada a medias, y una parte de sus palabras fueron improvisadas durante el acto. Heidegger también gozaba de

<sup>18</sup> “Apenas hay uno o dos conceptos importantes de Heidegger que no preexistan, a veces con anterioridad de trece años, en mis libros. Por ejemplo: la idea de la vida como inquietud, preocupación e inseguridad, y de la cultura como seguridad y preocupación por la seguridad, se halla literalmente en mi primera obra, *Meditaciones del Quijote*, publicada en ¡1914! –capítulo titulado «Cultura-seguridad» páginas 116-117. Más aún: allí se inicia ya la aplicación de este pensamiento a la historia de la filosofía y de la cultura en el caso particular y tan interesante para el tema como Platón. Lo mismo digo de la liberación del «sustancialismo», de toda «cosa» en la idea de ser –suponiendo que Heidegger haya llegado a ella como yo la expongo desde hace muchos años en cursos públicos y como está ya enunciada en el prólogo de ese mi primer libro, página 42, y desarrollada en las varias exposiciones del perspectivismo (si bien hoy prefiero a este término otros más dinámicos y menos intelectuales). La vida como enfrente del yo y su circunstancia (c. página 43), como «diálogo dinámico entre el individuo y el mundo» en hartos lugares. La estructura de la vida como futurición es el más insistente *leitmotiv* de mis escritos, inspirado por cierto en cuestiones muy remotas del problema vital al que yo lo aplico –suscitadas por la lógica de Cohen. Asimismo: «en suma, la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre», página 43, y la teoría del «fondo insobornable», que luego he llamado «yo auténtico». Hasta la interpretación de la verdad como *alétheia*, en el sentido etimológico de «descubrimiento, desvelación, quitar de un velo o cubridor», se halla en la página 80, con la agravante de que en este libro aparece ya el conocimiento bajo el nombre –¡tan hiperactual!– de «luz» y «claridad» como imperativo y misión incluso «en la raíz de la constitución del hombre». (...) «Vivir es, de cierto, tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él». ¿De quién es esto? ¿De Heidegger, en 1927, o publicado por mí con fecha de diciembre de 1924 en *La Nación* de Buenos Aires, y luego en el tomo VII de *El Espectador* («El origen deportivo del Estado»)?”, José ORTEGA Y GASSET, “Pidiendo un Goethe desde dentro.– Carta a un alemán” (1932), en *Goethe desde dentro*, V, 127-128, nota.

<sup>19</sup> José ORTEGA Y GASSET, “En torno al «Coloquio de Darmstadt, 1951»” (1952), en *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015, p. 206. En *Obras completas*, VI, 802.

mucha reputación, y en aquellos momentos se le consideraba “la potencia filosófica más fuerte de Alemania”<sup>20</sup>. Es sabido que al poco de terminar la guerra, se le prohibió dar clase (1946-1949) por sus coqueteos con el nazismo. En 1950, recién cumplidos los sesenta años, a punto de fundarse la República Federal de Alemania y desatadas las cadenas del “derecho de ocupación”<sup>21</sup> fue formalmente rehabilitado, y la conferencia que impartió en Darmstadt sería de las primeras que pronunció desde su destierro docente<sup>22</sup>. Su fama era enorme y la expectación por su conferencia fue monumental. El maestro de Friburgo debía dirigir a arquitectos, técnicos y políticos unas palabras sobre arquitectura, construcción y técnica, pero su enigmático y fértil lenguaje lo utilizó para meditar en la esencia del habitar. El tema era de suma importancia; no sólo para el público en general, también debió serlo para él, pues tras su condena al silencio docente no pudo habitar completamente su casa, que fue declarada “residencia compartida”<sup>23</sup> como parte de las pautas de desnazificación. Tanto Heidegger como su familia hubieron de compartir su casa con otras familias durante un tiempo<sup>24</sup>.

Heidegger coincidió con Ortega días después, en el *Buhlerhöhe*, próximo a Baden-Baden. Allí el debate subió a las alturas del Ser, y uno y otro desplegaron sus mejores habilidades dialécticas, sus destrezas lingüísticas y, sin duda, su ironía. Dos años después, dictó en Múnich, en la Academia Bávara de Bellas Artes, la conferencia más aplaudida de esta atapa, “La pregunta por la técnica”. Allí volvió a coincidir con el filósofo madrileño<sup>25</sup>.

## El segundo Coloquio de Darmstadt

La mañana del 5 de agosto de 1951, en el segundo encuentro de Darmstadt<sup>26</sup>, cuya temática fue “El ser humano y el espacio”, Heidegger dictó una conferencia con título “Construir Habitar Pensar” (*Bauen Wohnen Denken*). Por la tarde, Ortega impartió la suya: “El mito del hombre allende la técnica” (*Der Mythos des Menschen hinter der Technik*). Ninguno de los dos abordó la escasez

---

<sup>20</sup> La frase es de Guardini. Hugo OTT, *Martin Heidegger. En camino hacia su biografía*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 375.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 371.

<sup>22</sup> En 1949 impartió cuatro conferencias en Bremen: “La cosa”, “El engranaje”, “El peligro” y “El viraje”. Cfr. Rüdiger SAFRANSKI, *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Austral, 2022, p. 500.

<sup>23</sup> Adam SHARR, ob. cit., p. 50.

<sup>24</sup> Le confiscaron sus muebles, y fue sometido a las tareas impuestas por el Servicio de Trabajo. Cfr. Hugo OTT, ob. cit., p. 371.

<sup>25</sup> Cfr. Rüdiger SAFRANSKI, ob. cit., p. 453.

<sup>26</sup> Ni del encuentro ni del importante papel que desempeñaron Ortega y Heidegger dan cuenta Safranski ni Ott, los autores de dos de las biografías más meritorias de Heidegger.

de viviendas, ni el habitar desde una óptica técnica, sin embargo, tanto en las palabras del filósofo de la Selva Negra, como en las del madrileño emergieron sus planteamientos sobre la técnica y el hombre moderno, sobre la existencia y el Ser. Bajo las palabras de Ortega circulaba la fórmula “yo soy yo y mi circunstancia”, bajo las de Heidegger lo hacía su noción de *Dasein* como “Estar en el mundo” (*In-der-Welt-sein*).

Como hemos dicho, Ortega gozaba de mucho reconocimiento, sin embargo, su disertación nunca alcanzó la misma repercusión que la del filósofo de Messkirch<sup>27</sup>. Las palabras del profesor de Friburgo gozaron de gran fortuna y generaron una fecunda corriente de opinión que llega a nuestros días. Lo demuestra que numerosos historiadores y críticos de la arquitectura hayan recogido profusamente los pocos textos y pensamientos del filósofo de Messkirch en torno al habitar, la técnica, el espacio y el lugar<sup>28</sup>. Bien notables son los casos de Christian Norberg-Schulz, Kenneth Frampton, Manfredo Tafuri, Josep M.<sup>a</sup> Montaner o Panayotis Tournikiotis entre los teóricos e historiadores, y de Louis Kahn, John Utzon, Christopher Alexander, Peter Zumthor o Álvaro Siza, entre los arquitectos.

Ortega no escribió mucho de arquitectura. En 1920, en la revista *Arquitectura*, de la Sociedad Central de Arquitectos, publicó el texto “La voluntad del Barroco”, cuyo contenido ya había aparecido en 1915, en la revista *España*. En 1923, para la misma revista escribió “El monasterio”, artículo referido a El Escorial. El mismo texto apareció en 1927 en *El Espectador* con el título “Meditación del Escorial”. En 1926, en *El Sol*, veía la luz el artículo “Nuevas casas antiguas”, texto que volvió a publicarse en 1927 en el tomo VI de *El Espectador*. En el año 1946, tanto en Madrid como en Lisboa, dictó la conferencia “Idea del Teatro”. En el verano de 1951 fue invitado a participar en los coloquios de Darmstadt y al poco tiempo desarrolló el contenido de aquella colaboración, perfilando algunos aspectos que no le había sido posible desarrollar totalmente por el “trabajo agobiante”<sup>29</sup> que había tenido en Múnich.

La arquitectura tampoco fue una temática central en la filosofía de Heidegger. Excepción hecha de la conferencia que impartió la mañana del 5 agosto en el mismo coloquio que Ortega, sus referencias a la arquitectura son muy escasas. Norberg-Schulz es muy explícito: “Heidegger no nos dejó ningún texto sobre

<sup>27</sup> Es posible que ello se deba a que en la etapa hitleriana y de la Rusia soviética sus obras se prohibieran, estando incluso a punto de ser introducidas en el *Index librorum prohibitorum*. Cfr. Enrique GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, “La controversia entre Ortega y Heidegger sobre construir y habitar, clave para la comprensión de tres tesis orteguianas”, *Quién*, 18 (2023), p. 130.

<sup>28</sup> La última traducción al castellano de la conferencia de Heidegger no menciona las palabras de Ortega en los comentarios de Arturo Leyte (“Lo inhabitable”) ni en los de Jesús Adrián (“Habitar el desarraigo”). Cfr. Martin HEIDEGGER, *Construir Habitar Pensar*, ob. cit.

<sup>29</sup> José ORTEGA Y GASSET, “El mito del hombre allende la técnica” (1952), en *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ed. cit., p. 185. En *Obras completas*, VI, 812.

arquitectura, a pesar de que esta juegue un importante papel en su filosofía”<sup>30</sup>. De esta disciplina, del concepto del habitar y del lugar hallamos menciones en la conferencia “El origen de la obra de arte” (1936) y en “...Poéticamente habita el hombre...” (1951). Encontraremos algún ejemplo puntual en su *Introducción a la metafísica* (1953), en “El arte y el espacio” (1969) y en “Observaciones relativas al arte – la plástica – el espacio”, texto que leyó en 1964.

Pese a todo, Ortega y Heidegger fueron invitados para hablar de arquitectura. Sin embargo, uno y otro dijeron cosas distintas, a veces contrapuestas. Del renombre de uno y otro nadie dudaba. Ambos eran considerados dos grandes pensadores que habían llevado el pensamiento a sus más altas cumbres, pero tenían visiones diferentes. Su discrepancia nos recuerda a aquella escena tan magistralmente representada por Rafael Sanzio en *La Escuela de Atenas* (1510-1512). En este fresco, situado en el Palacio apostólico de la Ciudad del Vaticano, la gracia del artista de Urbino representó a los dos faros del pensamiento griego, Platón y Aristóteles, en el centro de la composición. Platón, sosteniendo el *Tímeo*, apuntaba hacia arriba con el dedo índice de su mano derecha. Aristóteles, quien portaba la *Ética a Nicómaco*, en cambio, dirigió su mano hacia abajo. Platón señalaba el mundo de las ideas y Aristóteles el mundo físico de los particulares<sup>31</sup>. En Darmstadt parecía suceder lo mismo porque el caso es que, a primera vista, Ortega dijo una cosa y Heidegger la contraria. Un año después, el madrileño recogía este antagonismo, señalando de manera excesiva y “precipitada”<sup>32</sup> que “el tema sustantivo era el mismo para Heidegger y para mí. Y ahora viene lo que acaso tiene algún interés. Esto: en el mismo lugar, a pocas horas de distancia y sobre el mismo tema, Heidegger y yo hemos dicho aproximadamente lo contrario”<sup>33</sup>.

Sobre la jerarquía existente entre la técnica y el habitar, Ortega no dudó en señalar que, sin duda, primero es construir y después habitar. Si el hombre no salva su circunstancia haciéndola habitable, el hombre no se salvará<sup>34</sup>. Heidegger dijo justamente lo contrario: primero es habitar y luego construir. Para Ortega si no se domestica técnicamente el mundo entorno no es posible habitarlo y la vida humana corre peligro porque la circunstancia es inseparable del yo de cada cual: “De aquí que, a mi juicio, ni el hombre construye porque ya

<sup>30</sup> Christian NORBERG-SCHULZ, “El pensamiento de Heidegger sobre la arquitectura”, *Discusiones filosóficas*, 13 (2008), p. 94.

<sup>31</sup> Cfr. Giorgio VASARI, *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos*. Madrid: Cátedra, 2002, p. 525.

<sup>32</sup> Josep M. ESQUIROL, *Los filósofos contemporáneos y la técnica*. Barcelona: Gedisa, 2011, p. 35.

<sup>33</sup> José ORTEGA Y GASSET, “En torno al «Coloquio de Darmstadt, 1951»” (1952), en *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ed. cit., p. 211. En *Obras completas*, VI, 805.

<sup>34</sup> “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra, 2023, p. 77. En *Obras completas*, I, 757.



habita ni el modo de estar y ser el hombre en la tierra es un habitar"<sup>35</sup>. Según Heidegger, construimos como somos y habitar es ser; nuestra forma de ser se plasma en nuestra forma de construir; el habitar precede al construir: "No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos"<sup>36</sup>. Heidegger deja ver la relación intrínseca entre el hábito y la habitación<sup>37</sup> (*Wohnung und Gewohnheit*), entre el morador y la morada, entre el *dominus* y la *domus*<sup>38</sup>.

Las discrepancias respecto al orden jerárquico entre el habitar y el construir sólo eran la punta de *iceberg*. En el fondo, había otra divergencia de mucho mayor calado que explicaría claramente el contenido de sus conferencias. Para Ortega, el hombre es un ser sumamente inacabado y es un animal muy inadaptado. Por este motivo le resulta imperativa la construcción técnica. Si el hombre quiere habitar el mundo y no ser devorado por él, primero ha de construir. Sin técnica el hombre no existiría. La batalla con el mundo se dirime técnicamente, sin que ello suponga considerar la técnica en el superfluo y neutral plano de medios a fines<sup>39</sup>. En cambio, Heidegger piensa que el hombre es más autosuficiente de lo que pensamos, y parece estar más acabado de lo que mencionaba Ortega<sup>40</sup>, merced a lo cual –por su lengua materna, por su patria, por su tradición, por el lugar donde ha crecido, por la naturaleza que le rodea– el filósofo de la cabaña de Todtnauberg<sup>41</sup> defendió en los Coloquios una suerte de *primum habitare deinde construere*.

## La técnica y la loca de la casa

En el *Darmstädter Gespräch* Ortega provocó a Heidegger<sup>42</sup>. Sus palabras giraron alrededor de la antropogénesis y de la condición técnica del hombre. A aquel

<sup>35</sup> José ORTEGA Y GASSET, "En torno al «Coloquio de Darmstadt, 1951».- III. [Borrador]" (1952), en *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ed. cit., p. 221. En *Obras completas*, X, 379.

<sup>36</sup> Martin HEIDEGGER, *Construir Habitar Pensar*, ob. cit., p. 19.

<sup>37</sup> De entrada, no parecen palabras muy originales, pues la idea de habitación como la forma del hábito era muy antigua y sobradamente conocida. Que el hombre es un habiente capaz de darle la forma de su vida a lo circundante; al espacio, convirtiéndolo en habitación, y la relación entre hábito y *taxi*, "disposición", ya fue tratada, entre otros, por Aristóteles, que se refiere al vestido o prenda como la primera envolvente. Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*. Madrid: Alianza, 2014, V, 19 y 20, 1022b, p. 196.

<sup>38</sup> Cfr. Émile BENVENISTE, *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid: Taurus, 1983, pp. 193-194.

<sup>39</sup> Sobre la superación del plano instrumental y su carácter trascendental, cfr. Jorge ACEVEDO GUERRA, "Introducción a la pregunta por la técnica", en *Martin Heidegger. Filosofía, Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997, pp. 97-109.

<sup>40</sup> Cfr. Julián MARIAS, ob. cit., pp. 328-329.

<sup>41</sup> Cfr. Adam SHARR, *La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar*. Barcelona: GG, 2008.

<sup>42</sup> "Allí se confrontó con el pensamiento del segundo Heidegger", Antonio REGALADO, *El laberinto de la razón: Ortega y Heidegger*. Madrid: Alianza Editorial, 1990, p. 275.



auditorio le habló no de cuestiones técnicas, sino de la técnica. Un tema nuclear en su pensamiento, sin el cual no terminaría de entenderse su *corpus* filosófico.

Para Ortega el hombre es un intruso en la naturaleza y nunca termina de habituarse a ella. Para la naturaleza, el hombre es un ser inesperado, un “imposible”<sup>43</sup>. Sin técnica, la humanidad se habría extinguido. El hombre necesariamente inventa y construye artefactos, *technai onta*, una suerte de sobre-naturaleza<sup>44</sup> o circunstancia artificial donde morar porque el mundo natural le es sumamente extraño<sup>45</sup> y adverso. Semejante hostilidad es grande, pero no total. Si fuera absoluta, el hombre no tendría nada que hacer, sería vencido y se extinguiría. Si no hubiese dificultad, el hombre tampoco tendría nada que hacer, y sería un animal como los demás<sup>46</sup>. La amenaza debe ser pues relativa, no absoluta, y esa relatividad, “ese mundo, más o menos estorbo”<sup>47</sup>, es suficiente para que el hombre siempre esté cerca de no serlo<sup>48</sup>.

El hombre “es una anomalía que surge del mundo y que luego se mantiene voluntariamente como anomalía”<sup>49</sup>. No puede adaptarse al mundo, puede adaptarlo. Porque no se habitúa crea su habitación. He ahí su libertad y eterna juventud frente a la mecanización biológica y, por qué no decirlo, vejez de las demás especies. El hombre es joven. El animal es viejo. El animal está vinculado a un espacio concreto, a su hábitat zoológico. El hombre no está adscrito a ninguno; puede habitar en cualquier espacio, siempre que lo humanice y, justamente por eso, porque no tiene un espacio fijo y definido de antemano, puede deformar la naturaleza con su libertad, puede habitar en todos los espacios que domestica, tal es su condición ecuménica: “El habitar no le es dado desde luego sino que se lo fabrica él (...). Y como en cualquier lugar del planeta puede construir –y en cada uno con diferente tipo de construcción– es capaz *a posteriori* de habitar en todas partes”<sup>50</sup>.

El hombre tiene un “mundo interior”<sup>51</sup> donde puede retirarse y fantasear. Ése es el ámbito más alejado de la naturaleza. En su interioridad el hombre

<sup>43</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ed. cit., pp. 189-220. En *Obras completas*, VI, 814 y ss.

<sup>44</sup> Cfr. *ibidem*, p. 63.

<sup>45</sup> Cfr. *ibidem*, p. 187.

<sup>46</sup> Cfr. *ibidem*, p. 81.

<sup>47</sup> Jorge ACEVEDO GUERRA, *Hombre y mundo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1984, p. 37.

<sup>48</sup> Cfr. José ORTEGA Y GASSET, *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ob. cit., p. 155.

<sup>49</sup> Josep M. ESQUIROL, ob. cit., p. 26.

<sup>50</sup> José ORTEGA Y GASSET, “En torno al «Coloquio de Darmstadt, 1951».– III. [Borrador]” (1952), en *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ed. cit., pp. 220-221. En *Obras completas*, X, 378-379.

<sup>51</sup> Cfr. “El mito del hombre allende la técnica” (1952), en *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ed. cit., p. 191. En *Obras completas*, VI, 815.

camina con la misma soltura con que el animal se mueve por la naturaleza<sup>52</sup>. El animal no posee semejante cobijo. Si el animal, un ser en alerta permanente, pudiese despistarse y sumergirse en su intimidad, acabaría devorado por la naturaleza. El hombre es capaz de imaginar en su interioridad mundos y situaciones distintas de aquellas que le rodean. Su memoria, su imaginación y su fantasía son facultades que posibilitan la invención de artefactos y comportamientos poco naturales: sin fantasía, imaginación y memoria no habría humanidad. El hombre es un animal fantástico más que un animal racional. Conill señala que: “pensar es fantasear y poetizar. Todo entendimiento es imaginación. La racionalidad supone la fantasía. La razón es un modo de funcionar la fantasía”<sup>53</sup>.

El mundo originario que es dado a las especies animales satisface a todas excepto a la humana. ¿Por qué aspira el hombre a crear mundos distintos del que le es dado?<sup>54</sup> ¿Qué son esas creaciones técnicas de nuevos mundos donde se sumerge para vencer la extrañeza de su mundo y su naturaleza anómala? La arquitectura, que es fruto de “deseos fantásticos”<sup>55</sup>, es una de esas creaciones y para Ortega su condición es instrumental. Aunque podría considerarse una de las bellas artes, como la pintura, la escultura, la danza o la música, la arquitectura no puede obviar su condición utilitaria. Los edificios que el hombre es capaz de construir no son propiamente obras de arte de condición superflua, que diría Winckelmann<sup>56</sup>. Ortega nos dice que el desgaste es lo propio de los instrumentos. Los útiles y las herramientas, las cosas que hemos inventado para vencer a la naturaleza y poder habitarla se gastan con el uso. Las obras de arte, por el contrario, no son cosas que funcionan, y por eso no se usan ni se gastan. El hombre no se demora ante las herramientas, ni ante los medios, pero sí lo hace frente a las obras de arte. Los instrumentos se desgastan o sencillamente dejan de ser útiles porque son superados por otros más perfectos, porque se ha inventado una forma de satisfacer la necesidad por otros medios, o simplemente porque el hombre ya no tiene esa necesidad. Las obras de arte no se superan, no caducan, siempre dan de sí. Los objetos artísticos no son, en rigor, útiles técnicos<sup>57</sup>.

La arquitectura es una disciplina técnica. Todos los edificios son artefactos técnicos, son entes artificiales. La naturaleza no hace arquitectura y los animales tampoco. ¿De qué suerte de naturaleza estamos pensando cuando hablamos del hombre para que, generación tras generación, tenga la necesidad de inventar nuevos mundos? Ortega nos dice que el hombre ha de estar hecho extrínse-

<sup>52</sup> Cfr. *Meditación de la técnica*, ob. cit., p. 152.

<sup>53</sup> Jesús CONILL, “«La victoria de la técnica», según Ortega y Gasset (una alternativa a Heidegger)”, *Revista Internacional de Tecnología, Ciencia y Sociedad*, 2, 1 (2013), p. 50.

<sup>54</sup> Cfr. *Meditación de la técnica*, ob. cit., p. 185.

<sup>55</sup> Jesús CONILL, ob. cit., p. 51.

<sup>56</sup> Cfr. Joachim WINCKELMANN, *Historia del arte de la Antigüedad*. Madrid: Akal, 2011, p. 15.

<sup>57</sup> Cfr. *Meditación de la técnica*, ob. cit., p. 186.

camente a ese mundo; no es propiamente del mundo. No duda que el hombre esté en la naturaleza, pero no pertenece a ella como lo hacen los demás animales. ¿Cómo es posible que un viviente que pertenece a la naturaleza, al mismo tiempo, no pertenezca a ella?<sup>58</sup> El madrileño ofrece la hipótesis mítica de una enfermedad<sup>59</sup>. Solo una alteración patológica pudo alterar el acompasamiento del hombre respecto a su entorno más inmediato. Esa dolencia no lo condenaba a su extinción, sino que fue la causa de una suerte de deformaciones o hipertrofias anatómicas, sin las cuales resulta imposible explicar su conciencia, su imaginación, su memoria, su fantasía, en definitiva, su mundo interior. Dice Ortega que aquellos primeros hombres enfermos estaban locos, porque loco es aquel viviente lleno de fantasía<sup>60</sup>. El hombre es el animal con más intimidad. Ese mundo interior es el más seguro de los refugios. A su interioridad se fuga ensimismándose. Ese albergue es impensable para el resto de animales: “Los animales dirigen su atención (...) totalmente hacia el mundo *exterior*, (...) un horizonte lleno de peligros y riesgos”<sup>61</sup>. Los hombres y las demás especies pueden prestar atención, pero los hombres consiguieron curvar la mirada hacia su interioridad. El hombre es, según Ortega, el animal que puede flexionarse y por eso reflexionar; puede tenerse como objeto de su atención. Eso es posible porque es un ser fantástico. Al hombre le pertenecen simultáneamente el mundo exterior y el interior. El hombre puede vivir en dos mundos a la vez<sup>62</sup>. Para el filósofo de Madrid, la vida humana es hija de la exterioridad y de la fantasía, esa compañera de la que Whitman se despidió antes de morir<sup>63</sup>. Los animales están saturados de instintos. El hombre, en cambio, instintivamente es el animal más menesteroso y frágil. Si fuera por su dotación instintiva estaría condenado a morir. Solo el hombre es capaz de sacar fuerzas de flaqueza para no sucumbir en su entorno. Esas fuerzas inéditas que el hombre inventa –y que no están previstas naturalmente– son hijas de la fantasía y de la imaginación. No le falta razón a Ortega

<sup>58</sup> Cfr. *ibidem*, p. 187.

<sup>59</sup> Esta idea también fue defendida por Unamuno, quien señalaba que, desde el punto de vista natural, tiene conciencia quien está enfermo y que esa enfermedad activa la razón. Unamuno decía que: “Si eso de la salud no fuera una categoría abstracta, algo que en rigor no se da, podríamos decir que un hombre perfectamente sano no sería ya un hombre, sino un animal irracional. Irracional por falta de enfermedad alguna que encendiera su razón. Y es una verdadera enfermedad, y trágica, la que nos da el apetito de conocer por gusto del conocimiento mismo, por el deleite de probar de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal”, Miguel de UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Renacimiento, 1913, p. 25.

<sup>60</sup> José ORTEGA Y GASSET, “El mito del hombre allende la técnica” (1952), en *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ed. cit., p. 191. En *Obras completas*, VI, 815.

<sup>61</sup> *Idem*.

<sup>62</sup> Cfr. Antonio REGALADO, ob. cit., p. 271.

<sup>63</sup> “¡Adiós, mi Fantasía! / ¡Adiós, querida compañera, / amada mía! / Me voy no sé a dónde, ni a qué fortuna o si alguna vez te volveré a ver, / así pues, adiós, mi Fantasía”, Walt WHITMAN, *Hojas de hierba. Antología bilingüe*. Madrid: Alianza Editorial, 2003, p. 265.

cuando subraya que la historia universal es el empeño del hombre por poner orden a la “loca de la casa”<sup>64</sup>. Los animales están suficientemente equipados para conseguir los fines que la naturaleza ha previsto en ellos. Esa suficiencia instintiva los vuelve mecánicos y previsibles. Los animales no tienen libertad, no pueden elegir ni seleccionar, su naturaleza se lo impide. Los hombres sí pueden hacerlo y el caso es que lo hacen constantemente. Quien elige bien es elegante, pero para serlo se ha de ser libre. El hombre sólo “se hizo libre porque se vio obligado a elegir, y esto se produjo porque tenía una fantasía tan rica, porque encontró en sí tantas locas visiones imaginarias”<sup>65</sup>. A lo largo de la historia, el hombre se ha encontrado en infinitud de circunstancias donde su menesteroso instinto poco o nada podía hacer, pero donde su libertad podía actuar. La historia del hombre es la historia de sus elecciones, de sus decisiones, de sus aciertos y errores, en suma, es la historia de su imaginación y fantasía. Los hombres pueden, a diferencia de los animales, sentirse dichosos o desgraciados, alegres o tristes, colmados o vacíos, felices o infelices. El hombre es un animal que puede experimentar la frustración y puede sentirse insatisfecho, que, a decir de Ortega, es el estímulo más valioso<sup>66</sup>. El hombre no es un animal como los demás.

El hombre está “expulsado a la historia”<sup>67</sup>, próximo “a la condición de «arrojado» (*Geworfenheit*) de Heidegger”<sup>68</sup>. La naturaleza y el mundo le resultan recurrentemente extraños. Pueden aburrirle las condiciones que a otros animales le satisfacen. Nunca está completamente adaptado al mundo, por eso nunca lo está habitando definitivamente. El único lugar que habita para siempre es su tumba. Cuando habita lo hace de manera provisional. No hay una forma de habitar el mundo *ad aeternum*. El hombre siempre está inquieto, nunca está adaptado, nunca está completamente en paz ni en calma. No encaja en el mundo originario donde viven el resto de las especies. Aquel mundo fue el lugar donde el hombre enfermó y merced a aquella dolencia originaria fue posible adquirir las inéditas y extrañísimas condiciones para segregarse del mundo y poder dominarlo<sup>69</sup>. El hombre es el *dominus* de una *domus* que inventa. El hombre es un inventor de mundos, el mayor de los cuales es él mismo. Su sí mismo constantemente tiene que hacerlo y revisarlo “paso a paso”<sup>70</sup>, verso a

<sup>64</sup> Cfr. José ORTEGA Y GASSET, *Meditación de la técnica*, ob. cit., p. 192. Aquí se refiere Ortega a la expresión atribuida a Teresa de Jesús. Según una traducción francesa que hizo fortuna, la imaginación era como “la loca de la casa”, SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, ed. de Fidel Sebastián. Madrid: RAE / Galaxia Gutenberg, 2014, XVI, 1, pp. 110-111.

<sup>65</sup> “El mito del hombre allende la técnica” (1952), en *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ed. cit., p. 193. En *Obras completas*, VI, 816.

<sup>66</sup> Cfr. *ibidem*, p. 194.

<sup>67</sup> Antonio REGALADO, ob. cit., p. 273.

<sup>68</sup> Josep M. ESQUIROL, ob. cit., p. 26.

<sup>69</sup> Cfr. José ORTEGA Y GASSET, *Meditación de la técnica*, ob. cit., p. 195.

<sup>70</sup> Antonio REGALADO, ob. cit., p. 272.

verso, golpe a golpe. Porque tiene interioridad y fantasía puede crear técnicamente sobrenaturalezas donde meterse cuando el mundo resulta incompatible con su modo de existencia. Ese sobremundo se ha convertido en una suerte de inmensa prótesis artificial, cada vez más sofisticada y cambiante. Su nivel de opacidad resulta singularmente llamativa y preocupante en el mundo moderno porque, a diferencia de otras ortopedias técnicas más transparentes, el mundo creado por la técnica actual ha devenido tan extraño para el hombre de hoy como pretéritamente lo fue la naturaleza para el hombre del Paleolítico.

Hasta aquí las palabras que Ortega pronunció en el *Darmstädter Gespräch*, muchas de las cuales recogían bastantes ideas de su *Meditación de la técnica* (1933). Apenas transcurrido un año de aquella conferencia ofreció su parecer sobre la disertación de Heidegger. Puso en valor la maestría del profesor de Friburgo, aunque también hizo unas breves matizaciones etimológicas y conceptuales<sup>71</sup>, dejando atrás sus pareceres sobre la originalidad cronológica de algunos temas heideggerianos y que ya hemos tenido ocasión de mencionar más arriba.

¿Qué nos queda por comentar de la conferencia de Ortega? Los peligros que barruntaba en la construcción técnica de sobremundos y que no citó en agosto de 1951. Aunque es más optimista que el filósofo de Messkirch, coincide con éste en que la tecnificación de la vida conlleva algunos riesgos que no se pueden soslayar. 1. La técnica es opaca, antes era más transparente. En la actualidad, a diferencia de épocas más artesanales, el hombre sabe usar las cosas que utiliza, pero no sabe lo que son, ni en rigor cómo funcionan, o lo que es peor, pierde la conciencia de que los artefactos técnicos son *technai onta* y no *physei onta*, merced a lo cual tiende “a creer que (...) todo aquello está ahí por sí mismo: que el automóvil y la aspirina no son cosas que hay que fabricar, sino cosas, como la piedra o la planta, que son dadas al hombre sin previo esfuerzo de éste”<sup>72</sup>; 2. La técnica no puede proporcionar al hombre sus fines. Es la intimidad el lugar donde deben alumbrarse los fines de la existencia de cada cual. Ese papel no puede recaer en la técnica porque, si así fuese, la vida perdería autenticidad; 3. Las técnicas pueden saturar la sensibilidad, dejando al sujeto anquilosado para ejercer libremente sus elecciones, esas por las que del hombre se dice que es un ser elegante e inteligente; 4. El hombre puede quedar subordinado a la técnica. A diferencia del técnico auroral y del artesano medieval, el técnico contemporáneo no siempre puede señorearse sobre los artefactos que fabrica, a menudo queda convertido en un súbdito de la máquina<sup>73</sup>, y 5. La

<sup>71</sup> Cfr. Enrique GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, ob. cit., pp. 137-138.

<sup>72</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Meditación de la técnica” (1933), en *Meditación de la técnica. Ensayo de ensimismamiento y alteración*, ed. cit., p. 126. En *Obras completas*, V, 598. Cfr. *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa, 2011, p. 123.

<sup>73</sup> Cfr. *Meditación de la técnica*, ob. cit., p. 127.

capacidad técnica que el hombre ha desarrollado para inventar mundos artificiales donde morar, protegiéndose de la hostilidad relativa de la intemperie, es la misma capacidad que puede desarrollar para devastar el mundo en el que vive<sup>74</sup>. Este hecho es fácilmente constatable en la era atómica. Por primera vez en la historia, el contenido puede destruir el continente, y eso es posible por la capacidad técnica que el hombre ha desarrollado para independizarse de la naturaleza, como nunca antes lo hizo.

En todo caso, y esto es de singular alcance, la idea de técnica que propone Ortega no puede quedar reducida a su dimensión instrumental; eso sería incorrecto y justo, pero no del todo verdadero. Qué sea la técnica no se agota en la superficialidad de la relación neutral de medios a fines, ni en la modificación del medio en orden a la satisfacción de necesidades. Lo esencial de la reflexión orteguiana resulta estar en el vínculo que existe entre la técnica y la vida humana que somos, mostrándonos que la técnica no es un además, ni un añadido a nuestra naturaleza, sino un elemento esencial.

La técnica tampoco es sólo un modo de hacer las cosas, es algo más que “trasciende”<sup>75</sup> al hombre, es “el modo como la realidad radical se relaciona con el mundo”<sup>76</sup> pues el hombre “es algo que aparece en esa realidad radical”<sup>77</sup>; precisamente por eso, la técnica es, desde el punto de vista de la vida humana, “expresión de la ontología de un ser”<sup>78</sup>.

### *Primum habitare*

A diferencia de Ortega, que defendió la precedencia del construir (*bauen*) sobre el habitar (*wohnen*), Heidegger propuso una suerte de *primum habitare*. Ciertamente, Heidegger era mucho menos optimista que Ortega<sup>79</sup>, en cuanto a la tecnificación del mundo se refiere. No era anti-técnico, pero advirtió que el modo de desocultación del Ser se había unilateralizado, impidiendo una comprensión del espacio como lugar<sup>80</sup>. Qué cosa fuera el habitar era indiscernible de una meditación sobre la técnica que desarrolló, dos años después, en la exitosa conferencia impartida en la Academia Bávara de Bellas Artes, con título “La pregunta por la técnica”.

<sup>74</sup> Cfr. *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (1947), IX, 951.

<sup>75</sup> Jorge ACEVEDO GUERRA, “Introducción a la pregunta por la técnica”, ob. cit., p. 108.

<sup>76</sup> Javier SAN MARTÍN, “Ortega y la técnica”, *Revista de Occidente*, 372 (2012), p. 20.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>78</sup> Nicolás ALARCÓN CID, “Entre Ortega y Heidegger: en torno a la pregunta por la técnica”, *Síntesis. Revista de filosofía*, VI, 1 (2023), p. 19.

<sup>79</sup> Para Heidegger la técnica se ha vuelto radicalmente autónoma y no tenemos posibilidad de controlarla. Para Ortega, la técnica también se ha vuelto un problema, pero puede ser domeñada por la política. Javier SAN MARTÍN, “Ortega y la técnica”, ob. cit., p. 18.

<sup>80</sup> Cfr. Adam SHARR, *Heidegger. Sobre la arquitectura*, ob. cit., pp. 21.

El maestro de Friburgo intervino la mañana del 5 de agosto en los segundos Coloquios de Darmstadt. Nada más comenzar su conferencia sentenció que “no todas las construcciones son viviendas”<sup>81</sup>. Igual que Ortega, Heidegger no aludió a cuestiones técnicas, constructivas o arquitectónicas. Propuso un objetivo distinto: meditar sobre la esencia del habitar, pues el problema acuciante de vivienda escondía una cuestión previa sobre la que urgía pensar. Esa cuestión era que la esencia del habitar había caído en el olvido, provocando un desarraigo como nunca antes había padecido el hombre. Si había caído en el olvido es porque alguna vez esa esencia fue conocida y el habitar habría sido posible. Algo ha sucedido, no se sabe bien cuándo, para haber perdido el recuerdo de aquel habitar poético-originario. La consecuencia ha sido la transformación del hombre en un ser apátrida<sup>82</sup> reducido a recurso disponible.

Por todas partes oímos hablar, y con razón, de escasez de viviendas. No solo se habla; también se buscan remedios. Se intenta remediar esta necesidad procurando viviendas, promoviendo la construcción de casas, planificando toda la empresa arquitectónica. Pero por muy dura y penosa, por muy grave y peligrosa que sea la falta de viviendas, la auténtica penuria del habitar no consiste simplemente en la ausencia de viviendas. La auténtica penuria es más antigua que las guerras mundiales y sus destrucciones, más antigua que el aumento de la población terrestre y la situación de los obreros industriales. La verdadera penuria del habitar consiste en el hecho de que los mortales siempre tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que tienen que aprender primero a habitar.<sup>83</sup>

Con estas palabras subrayó que el problema fundamental no era técnico, ni constructivo ni arquitectónico. El problema era que el hombre moderno no sabía qué era habitar porque no era consciente de su esencia. Este olvido había generado una sensación de desamparo y desarraigo apátrida que la técnica no era capaz de solventar. Ortega, que estaba sentado detrás de él, se debió percatar de la divergencia de estas palabras respecto a las que él pronunciaría por la tarde. Para Heidegger la técnica no era la solución, más bien era el problema. Antes de construir, el hombre debía saber qué es propiamente habitar y primero ha de habitar.

El autor de *Ser y tiempo* se había propuesto como tarea pensar aquella esencia olvidada. En efecto, sin casa no se puede habitar, pero Heidegger se distanció de la consideración del construir y el habitar como si de dos actividades separadas se tratase. En absoluto contempló una concepción de la arquitectura

<sup>81</sup> Martin HEIDEGGER, *Construir Habitar Pensar*, ob. cit., p. 11.

<sup>82</sup> Cfr. Alfredo RUBIO DÍAZ, “Enraizamiento/Extrañamiento: M. Heidegger y J. Ortega y Gasset en Darmstadt”, en *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 19, 1 (1997), p. 290.

<sup>83</sup> Martin HEIDEGGER, *Construir Habitar Pensar*, ob. cit., p. 49.



como un mero medio para un fin. La arquitectura no es sólo una herramienta, no es un instrumento que nos sirve para refugiarnos y habitar. Hay una suerte de relación intrínseca entre construir y habitar que no permite pensarlas aisladamente. Un tipo de discusión sobre el orden jerárquico de las actividades estaría condenado al fracaso. Al respecto es muy sintomático que el título de su conferencia no llevase comas. Numerosos autores y publicaciones introducen comas, pero el hecho es que no las llevaba. *Construir Habitar Pensar* no son tres actividades distintas que puedan pensarse desde una relación de medios a fines. Heidegger fue muy explícito: “El construir no es solo un medio y una forma para el habitar. El construir ya es en sí mismo un habitar”<sup>84</sup>. O el hombre descubre qué es y en qué consiste el habitar, o no podrá construir sin caer en el desarraigo. Poseer un espacio no es suficiente para morar en él. Ocupar el espacio construido no conlleva habitarlo. Heidegger invirtió el orden técnico construir-habitar: “Solo si tenemos la capacidad de habitar, podemos construir”<sup>85</sup>. No obstante, ese *primum* no ha de entenderse mecánicamente como un primero esto y luego lo otro. Ese tipo de esquema vuelve a situar el pensamiento en la esfera de la tecnicidad mundana y moderna “que da al mundo esa forma que hoy se llama «organización total»”<sup>86</sup>. Éste es, a nuestro juicio, el problema de la comprensión de las palabras de Heidegger. No se trata de una relación instrumental, primero habitar y luego construir, se trata más bien de comprender que ambas actividades han de darse y experimentarse unidas<sup>87</sup>, a la vez, sin poder desligarse del pensar. Ésta es la razón por la que el título deliberadamente carece de comas: “Construir Habitar Pensar. La ausencia de comas indica que estos tres conceptos forman una experiencia. El hombre debería estar integrado en la naturaleza, en un lugar construido por sí mismo sin mucho artificio, en una casa dedicada a pensar”<sup>88</sup>.

Heidegger expuso una comprensión experiencial del habitar que no debía deslindarse del modo de construir ni del pensar. Esa experiencia trinitaria estaba íntimamente relacionada con el concepto de cuidado (*orge*), pues “el «estar-en-el-mundo» tiene la impronta del ser del cuidado”<sup>89</sup>. Habitar está vinculado con el cuidar, un cuidar, todo sea dicho, que es al mismo tiempo cuidar de algo y dejarse cuidar. Se trata de un cuidar el mundo, protegerlo y custodiarlo, pero al mismo tiempo es dejarse cuidar por él. No se trata de proteger el mundo, también de dejarse proteger. La esencia del habitar se corresponde con la

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>86</sup> Gianni VATTIMO, *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa, 2009, p. 86.

<sup>87</sup> Cfr. Antonio REGALADO, ob. cit., p. 275.

<sup>88</sup> Richard SENNETT, *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama, 2019, p. 167.

<sup>89</sup> Martin HEIDEGGER, *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta, 2020, §42, p. 216.

esencia del ser humano que cuida y es cuidado, protege y es protegido<sup>90</sup>. Esta noción del cuidado ya había sido tratada en *Ser y tiempo*, pero en la conferencia de Darmstadt adquirió un nuevo protagonismo al vincularlo con la esencia del ser humano que es el habitar. Para el filósofo de la Selva Negra el hombre ha olvidado la esencia del habitar y al hacerlo se ha desarraigado: “el arraigo del hombre de hoy está amenazado en su ser más íntimo”<sup>91</sup>. Lo que está en juego es, ni más ni menos, su humanidad porque ser un hombre es necesariamente ser un habiente que habita. No poder habitar porque no sabemos qué es, porque hemos olvidado su esencia, porque el mundo se ha vuelto inhabitable o por la falta de “tierra natal”<sup>92</sup>, porque ni siquiera pensamos en ello, es la gran penuria de nuestro tiempo. El maestro alemán analizó esta situación y vio en el imperar de la técnica la causa primera del proceso de deshumanización y barbarie. No puso en duda el importante papel de la técnica, ni minusvaloró los hallazgos que habían permitido al hombre vencer al medio, garantizando una forma de sobrevivencia, inédita en tiempos pretéritos. A juicio de Heidegger el problema más serio era la unilateralidad del pensar técnico y de los haceres mecánicos. La concepción instrumental de la técnica no es incorrecta “sino en la medida en que se propone como única”<sup>93</sup>. Acevedo insiste en este particular cuando sentencia que “el desocultar técnico que mide y calcula, se erige como el único, excluyendo todos los demás y ni siquiera viendo que él mismo es un desocultar, y solo un modo de él –del verificar”<sup>94</sup>. Los actos técnicos habían creado una sobrenaturaleza, pero ésta era algo que al hombre no lo humanizaba cabalmente. La razón era la moderna violencia de la *poiesis* técnica. Ésta no había conseguido hacer un abrigo donde el hombre pudiera sumergirse, conquistando para sí la excelencia de lo humano. Más bien lo había expuesto a la intemperie de una forma más extrema, pues ese mundo artificial le era sumamente ajeno, pues no sabía propiamente lo que era, sólo sabía usarlo y disponer de él. Para el filósofo de Messkirch, las construcciones funcionalistas, meramente utilitarias, ni crean lugares ni son espacios para la experiencia humana del habitar. El abrigo técnico nos aleja del mundo, de la naturaleza y de nosotros mismos. En las casas modernas, el hombre no se siente en casa, más bien se encuentra destemplado, falto de la serenidad y la paz que, tiempo atrás, propiciaban las construcciones insertas en el entorno, realizadas con técnicas vernaculares y manos no expertas. Heidegger dejó ver su admiración por la arquitectura sin arquitecto<sup>95</sup>, por

<sup>90</sup> Cfr. Pau PEDREGOSA, “Habitar, construir, pensar en el mundo tecnológico”, *Investigaciones Fenomenológicas*, 3: “Fenomenología y política” (2011), p. 363.

<sup>91</sup> Martin HEIDEGGER, *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1988, p. 21.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>93</sup> Antonio LÓPEZ PELÁEZ, “La técnica como lugar hermenéutico privilegiado: Ortega y Heidegger”, *Éndoxa: Series filosóficas*, 4 (1994), p. 181.

<sup>94</sup> Jorge ACEVEDO GUERRA, “La técnica en Heidegger”, *Revista de filosofía*, 15, 1 (1977), p. 99.

<sup>95</sup> Cfr. Adam SHARR, *Heidegger. Sobre la arquitectura*, ob. cit., p. 22.

esas construcciones de ganaderos, pastores y carpinteros rurales. Berciano nos dice: “El campesino sin reflexionar mucho y de manera natural era capaz de coordinar el construir con el habitar y de integrar aquél en éste. Esta capacidad se la daba el saber vago, implícito, atemático, que se tiene en el mundo de la vida”<sup>96</sup>. Heidegger admiraba ese tipo de construcciones que parecen hechas por la propia naturaleza, por la costumbre y la tradición de los lugareños, tal era el caso de su cabaña en Todtnauberg, situada en las montañas de su amada Selva Negra. La técnica artesanal y las construcciones tradicionales –las arquitecturas hechas por las manos provincianas de inexpertos tecnológicos que construyen en sintonía con sus cuerpos, con los recursos de la zona, con sus emociones y costumbres, con sus dioses y sus santos, sus fiestas y sus estaciones– son las que garantizan la proximidad y cercanía con el mundo. Esa sintonía no es la que explica una *primum habitare*, sino la simultaneidad y unidad de construir, habitar y pensar. La Trinidad sólo se entiende si todas sus personas se piensan en relación. La conexión tierra, cielo, divinos y mortales es la que hace del habitar una experiencia donde lo humano se gana para sí, sin descuidar ni desproteger el lugar que lo circunda, cuyo cuidado nos pone a salvo.

Heidegger se dirigió a aquellos arquitectos de Darmstadt bendiciendo las pericias olvidadas por la técnica moderna, aplaudiendo las artesanías como medio de protección de un entorno que nos cuida y protege. Ese habitar en la proximidad y la cercanía con las cosas es quien construye. Heidegger dice: “un oficio, que surgió del habitar mismo, ha construido la casa. Un oficio que usa sus herramientas y sus andamios todavía como cosas”<sup>97</sup>. Ese oficio que brotó del lugar es el que edifica sin generar desarraigo. Ese construir pertenece al habitar y “recibe su esencia del habitar”<sup>98</sup>. Sólo ese construir hace viable que en las casas sea posible sentirse en casa. Esta idea de la arquitectura como surgida de la misma naturaleza ya fue defendida por Adolf Loos en 1910 durante la conferencia dictada en el *Akademischer Verband für Literatur und Musik*, y cuyo título fue “Ornamento y delito”. Las palabras del arquitecto austriaco tienen un enorme paralelismo con las que el filósofo de Messkirch pronunció en 1951 y vale la pena recordarlas por su similitud.

¿Quiere usted acompañarme a la orilla de un lago de montaña? El cielo es azul, el agua verde y todo está en profunda calma. Las montañas y las nubes se reflejan en el lago y también las casas, granjas y capillas. No parecen hechas por la mano del hombre, sino surgidas del taller de Dios. Lo mismo que las montañas y árboles, las nubes y el cielo azul. Y todo respira belleza y calma... ¿Y allí? ¿Qué es aquello? Un tono discordante en esta paz. Como

<sup>96</sup> Modesto BERCIANO, “Construcción arquitectónica y vivir humano según Heidegger”, *Naturaleza y Gracia*, 1 (2009), p. 89.

<sup>97</sup> Martin HEIDEGGER, *Construir Habitar Pensar*, ob. cit., p. 47.

<sup>98</sup> *Idem*.

una estridencia innecesaria. En medio de las clases de los campesinos, que no las hicieron ellos, sino Dios, hay un chalet. La obra de un arquitecto, ¿bueno o malo? Lo ignoro. Solo sé que han desaparecido la paz, la calma y la belleza<sup>99</sup>.

Heidegger no detestaba la tecnología, pero deploraba su esencia y lo que ella escondía. Eso que ocultaba, pero que a sus ojos era poderosamente evidente, era algo de lo que Ortega, en rigor, no habló. Se trata de algo que meditó en “La pregunta por la técnica”. En esta conferencia, el maestro de Friburgo nos dice que la técnica es un modo de desvelamiento del ser: “La técnica no es pues un mero medio, la técnica es un modo del salir de lo oculto. Si prestamos atención a esto se nos abrirá una región totalmente distinta para la esencia de la técnica. Es la región del desocultamiento, es decir, de la verdad”<sup>100</sup>.

En cada época el Ser se desoculta de una forma y al hacerlo oculta otras. En la cultura griega, el ser se desveló como *physis*. En la Edad Media, como *creatura*. En la Edad Moderna lo hizo como representación que el sujeto se hacía de lo real. En la Edad Contemporánea el ser se ha desvelado como *Gestell*, es decir, como engranaje o dispositivo y en él, el hombre se encuentra de antemano sin ser responsable, no “decide”<sup>101</sup>. En cada periodo histórico el desvelamiento fue al mismo tiempo una ocultación porque lo desvelado velaba las otras formas del traer ahí delante. Heidegger hizo notar que en la era de la técnica el desvelarse fue exclusivamente provocador. Si recordamos el modo de traer a presencia mediante la *poiesis* griega, en seguida constataremos que aquella *techné* no era irrespetuosa con la naturaleza ni con los dioses. En cambio, el *Gestell* es provocador, no es neutral, y todo lo que trae a presencia lo hace asumiendo la condición de recurso o *Bestand*. Hemos visto que Ortega detectó algunos problemas en la técnica moderna, sin embargo, Heidegger subrayó algo más nocivo. El maestro de Friburgo advirtió que el imperar técnico lo reducía todo a recurso y esa condición alcanzó al mismo hombre, he ahí el peligro. El problema no eran los artefactos que el hombre fabricase, sino la esencia misma de la técnica que podía convertir a los seres humanos en fondo de reserva disponible, sin dignidad individual: “el tipo de hombre que en ella surge, –señala López Peláez– no es el producto de la mera intencionalidad humana, y por lo tanto el hombre concreto no es responsable”<sup>102</sup> de la configuración de la sociedad. Esta situación explicaría que muchos hombres fuesen tratados como cosas de las que se puede disponer a placer, sustituyéndolos y reemplazándolos como piezas de un engranaje. El alemán señaló que la verdad de la realidad moderna se desocultó

<sup>99</sup> Adolf LOOS, *Ornamento y delito y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili, 1980, p. 221.

<sup>100</sup> Martin HEIDEGGER, “La pregunta por la técnica”, en *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001, p. 14.

<sup>101</sup> Antonio LÓPEZ PELÁEZ, ob. cit., p. 184.

<sup>102</sup> *Idem*.

como lo disponible y funcional, pero al hacerlo “el hombre estaba puesto (*gestellt*), exigido y provocado por un poder que se evidencia en la esencia de la técnica y que él mismo no domina”<sup>103</sup>.

La técnica y la fabricación de instrumentos están orientados a la mera utilidad. Para Heidegger este dominio tecnológico, peligrosamente provocador, es correlativo del funcionalismo radical. Todo ha de funcionar y justamente esto, nos dice en *Der Spiegel*, es lo más inhóspito, lo que más desamparo y desarraigo provoca porque “el funcionar lleva cada vez más a un continuo funcionar”<sup>104</sup> en un proceso ilimitado. Si la arquitectura cae en las redes del funcionalismo extremo, si sólo es considerada como un instrumento o medio para un fin, todo se reduce al uso, y la proximidad y cercanía con el mundo se desvanecen. Este destino es el que vendría a explicar el deterioro del medio ambiente, la fuga de los dioses, y la incapacidad para la desocultación de algo más originario e inicial, que ya sólo pueden ofrecernos el arte o la poesía:

el peligro de la técnica no está en que con ella estemos propiciando la destrucción de la naturaleza o de las culturas. El peligro auténtico es que la comprensión tecnológica del Ser se torna exclusiva, incluyendo bajo ella al ser humano, y queda oculto el hecho mismo de que la técnica nos desvela el Ser de un modo peculiar, limitado y excluyente<sup>105</sup>.

La diferencia entre la técnica antigua, especialmente la griega, y la moderna, es que la primera no era una forma de *poiesis* artificial que violentase la naturaleza. Los viejos puentes y las viejas cabañas no interferían en el curso natural de los ríos, ni alteraban la silueta de las montañas. La técnica moderna se caracteriza por su imperar, que es de naturaleza violenta, calculadora y provocadora. La forma con que un moderno nombra la verdad de lo real es *Gestell*, en cambio para el hombre griego era *physis*: “En ambos casos –dice Esquirol– se trata de un proceso de desocultamiento, de revelación, pero mientras la técnica antigua lleva a que la planta crezca, en la técnica moderna se provoca que crezca”<sup>106</sup>. El mundo moderno ha unilateralizado la desocultación de una manera extrema y las cosas sólo se muestran como provisiones. Más aún: “Los poderes que en todas partes y a todas horas retan, encadenan, arrastran y acosan al hombre bajo alguna forma de utillaje o instalación técnica, estos poderes hace ya tiempo que

<sup>103</sup> Entrevista con Martin Heidegger realizada por la revista *Der Spiegel* y publicada póstumamente con el título “Sólo un dios puede salvarnos aún”. Martin HEIDEGGER, “Política, técnica y filosofía”, *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, 15 (1977), p. 60.

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>105</sup> Antonio DIÉGUEZ LUCENA, “La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger”, *Revista Internacional de Tecnología, Conocimiento y Sociedad*, 2, 1 (2013), p. 79.

<sup>106</sup> Josep M. ESQUIROL, ob. cit., pp. 54-55.

han desbordado la voluntad y la capacidad de decisión humana”<sup>107</sup>. No es que el artífice griego no utilizase la materia para construir; si no lo hubiese hecho no habría construido nada. Pero para el griego esa forma de desvelamiento no era la única. Lo peculiar del *technites* moderno es que toda su realidad se le presenta como mero recurso (*Bestand*), tal es la fuerza unilateral de la desocultación técnica. El precio a pagar es altísimo porque al sujeto moderno se le acaba privando la experiencia de una verdad más originaria. Heidegger es muy explícito:

la esencia de la técnica moderna, como un sino del hacer salir lo oculto, es el peligro. (...) Lo que amenaza al hombre no viene en primer lugar de los efectos posiblemente mortales de las máquinas y los aparatos de la técnica. La auténtica amenaza ha abordado ya al hombre en su esencia. El dominio de la estructura de emplazamiento amenaza con la posibilidad de que al hombre le pueda ser negado entrar en un hacer salir lo oculto más originario, y de que este modo le sea negado experimentar la exhortación de una verdad más inicial<sup>108</sup>.

Las palabras de Heidegger sobre la arquitectura, la técnica y el habitar como mortales en la tierra debieron sorprender a muchos de los asistentes al Coloquio. Mucho más cuando el mago de Friburgo se aventuró por terrenos místico-poéticos para concluir su intervención. ¿Qué vino a proponer Heidegger como alternativa a la penuria del imperar técnico que hacía imposible un habitar plenamente humano? Por un lado, que estar en el mundo es habitarlo, pues estar, *sein*, significa habitar. Estar-en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*) no es un estar “junto a” o “dentro de”, como lo está un hombre junto a una puerta. El estar-en no es de índole espacial, sino existencial, podríamos decir familiar (en la patria y la tradición)<sup>109</sup>, pues el “en”, (“in”) “procede de *innan-*, residir, habitar”<sup>110</sup>. Por otro lado, Heidegger propuso una comprensión poética del mundo, dado que ésta lograría una forma de desocultación que permitiría una relación de proximidad y cercanía con el entorno, pues sólo el pensar y la poesía pueden conseguir “un poder sin violencia”<sup>111</sup>.

Muy lejos del funcionalismo de la arquitectura moderna y de la idea de que la casa es sólo un producto de la técnica<sup>112</sup>, una “*machine à habiter*”, que diría Le Corbusier<sup>113</sup>, está la noción del habitar poético sobre la tierra. Este habitar es el que hace posible el cuidado y la protección de uno mismo y del mundo en torno. Heidegger se refirió a la idea de Cuaternidad, *Geviert*, como

<sup>107</sup> Martin HEIDEGGER, *Serenidad*, ob. cit., p. 24.

<sup>108</sup> Martin HEIDEGGER, “La pregunta por la técnica”, ob. cit., p. 26.

<sup>109</sup> Cfr. Martin HEIDEGGER, “Política, técnica y filosofía”, ob. cit., p. 59.

<sup>110</sup> Martin HEIDEGGER, *Ser y tiempo*, ob. cit., §22, p. 75.

<sup>111</sup> Martin HEIDEGGER, “Política, técnica y filosofía”, ob. cit., p. 59.

<sup>112</sup> Modesto BERCIANO, ob. cit., p. 86.

<sup>113</sup> LE CORBUSIER, *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Apóstrofe, 1998, p. 73.

única alternativa para superar el desarraigo que la tecnificación funcional había provocado. El funcionalismo es, de suyo, desarraigante, y la planificación espacial y urbana también. La famosa *Carta de Atenas* (1933)<sup>114</sup> sería la máxima expresión de la arquitectura racionalista y tecnocrática. Aspirar a un refugio únicamente constructivo, otorgando una primacía exclusiva a lo medible, en el sentido cartesiano del vocablo<sup>115</sup>, oculta la idea de lugar, provocando el mayor de los desarraigos.

El problema de la escasez de vivienda no es el más urgente a solucionar, sino el de recuperar la esencia del habitar, pues en ello se juega el hombre su propia esencia. Este habitar no es un ocupar una construcción pues ésta no es sólo un mero medio para un fin. Para poner a salvo lo humano resulta completamente imperativo redescubrir el sentido último del habitar más allá de los parámetros de la planificación tecnológica porque “Construir, en el sentido de proteger y cuidar, no es un producir”<sup>116</sup>. Sólo así es posible que el hombre pueda aproximarse al mundo, cabe las cosas, y sólo así puede cuidarlo y dejarse cuidar, dado que:

El rasgo fundamental del habitar es este preservar y tener cuidado. Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión. Dicha extensión se nos muestra tan pronto recordamos que el ser humano descansa en el habitar; un habitar que se entiende en el sentido de la estancia de los mortales sobre la tierra<sup>117</sup>.

Este cuidar es posible cuando el hombre habita el mundo como mortal. Sólo así se puede salvar la tierra, salvarse uno mismo y recibir el cielo esperando a los dioses. La Cuaternidad es la alternativa al *Gestell*. Si éste provoca el máximo desarraigo y la mayor hostilidad, el *Geviert* provoca la máxima hospitalidad y cercanía. La Cuaternidad consigue hacer del mundo lo habitable porque lo que se deja cuidar es a un tiempo lo que más cuida. Si aquellos arquitectos y técnicos carraspeaban sus gargantas y se miraban unos a otros, retorciéndose en sus sillas<sup>118</sup>, preguntándose qué eran esas palabras, el desconcierto aumentó

<sup>114</sup> Se trata del manifiesto urbanístico moderno concretado en el IV CIAM celebrado a bordo del *Patris II* en el año 1933, durante el trayecto Marsella-Atenas-Marsella.

<sup>115</sup> Cfr. Josep Maria MONTANER, “Ensayo sobre arquitectura moderna y lugar”, *Boletín Académico. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura da Coruña*, 18 (1994), p. 6.

<sup>116</sup> Martin HEIDEGGER, *Construir Habitar Pensar*, ob. cit., p. 17.

<sup>117</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>118</sup> Años después del Coloquio, Heidegger diría que “uno de los participantes en el coloquio se extendió en violentos ataques a mi conferencia” y con agradecimiento recordaba las ingeniosas palabras de Ortega, quien con gran caballerosidad salió en su defensa y consiguió calmar los ánimos. Martin HEIDEGGER, *Experiencias del pensar (1919-1976)*. Madrid: Abada, 2014, p. 89. A fecha de hoy sabemos que el participante que levantó la voz contra Heidegger fue Paul Bonatz, el arquitecto de la Estación de trenes de Stuttgart y del Museo de arte de Basilea. Su nombre aparece en la “Nota a la edición” (VI, 994) de “El mito del hombre allende la técnica”.



cuando Heidegger concluyó su conferencia ofreciendo una salida a la penuria de nuestro tiempo. Esa salida tampoco era técnica, bastaba pensar en la penuria. Ese pensar no solucionaría el desarraigo, éste es insuperable, pero al menos permitiría alumbrar el fondo de significación donde habitar como humanos. Sólo al ser conscientes del imperar técnico estaremos en condiciones de que un Dios venga y nos salve<sup>119</sup>.

## Conclusiones

Para el madrialeño, el hombre es un ser técnico y depende de la técnica. Para el de Messkirch el hombre también depende de la técnica pues: “Sería necio arremeter ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar el mundo técnico como obra del diablo; dependemos de los objetos técnicos; nos desafían incluso a su constante perfeccionamiento”<sup>120</sup>. El filósofo madrialeño ve amenazas en la manera de usar los artefactos tecnológicos. El pensador de la Selva Negra las ve en el *Gestell*, y en la forma con que esta desocultación del ser se ha vuelto radicalmente exclusiva, reduciéndolo todo a *Bestand* o fondo disponible de reserva. La naturaleza, dirá Heidegger, se ha convertido en “una única estación gigantesca de gasolina, en fuente de energía para la técnica y la industria moderna”<sup>121</sup>. Para Ortega el ser es una invención humana llevada a cabo a partir de unas determinadas circunstancias y de unas concretas concepciones vitales, precisamente por eso la teoría de Ortega es más abierta y pluralista y hace al hombre responsable de su vida. Para Heidegger el ser es el marco dado de significación de lo real que se da bajo la forma de un envío y donde el hombre no puede hacerse responsable, pues se haya sumergido en él como en un destino decidido<sup>122</sup>.

Según Ortega, primero es construir y luego habitar, pues si no domesticamos nuestra circunstancia ésta no nos salva, más bien nos devora. Para Heidegger, primero es habitar, aunque este *primum habitare* no puede considerarse en un orden jerárquico o cronológico. El maestro de Friburgo ofrece una relación articulada y unitaria entre construir-habitar-pensar. Las partes de esa trinidad han de pensarse en relación, por eso no terminamos de defender que Heidegger plantease una tesis rigurosamente contraria a la orteguiana, sino distinta. Insistamos, para Heidegger todo es a la vez y en relación: *Construir Habitar Pensar*.

En la filosofía orteguiana, la fórmula “yo soy yo y mi circunstancia” permaneció inalterable desde 1914. La circunstancia no es algo al lado de mí, sino

<sup>119</sup> Recordemos que en la entrevista en *Der Spiegel* a Martin Heidegger éste dijo “sólo un dios puede salvarnos aún”, Cfr. Martin HEIDEGGER, “Política, técnica y filosofía”, ob. cit., p. 60.

<sup>120</sup> Martin HEIDEGGER, *Serenidad*, ob. cit., p. 27.

<sup>121</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>122</sup> Antonio LÓPEZ PELÁEZ, ob. cit., pp. 187 y ss.

que forma parte de mí, y “si no la salvo a ella, no me salvo yo”<sup>123</sup>, merced a lo cual es razonable pensar en una suerte de humanismo tecnológico<sup>124</sup>. Según Heidegger, el hombre es un ser que está en el mundo y esta intuición también permaneció estable. Sin embargo, Ortega no se refiere en Darmstadt a un estar, sino a un bienestar: “El bienestar y no el estar es la necesidad fundamental para el hombre, la necesidad de las necesidades”<sup>125</sup>. El estar en el mundo no basta, el hombre quiere “bien-estar”. Puede estar en la tierra, pero no la habitará hasta que no la convierta en su habitación. Mientras semejante objetivo no sea alcanzado, su vida será una suerte de errancia insatisfecha, aunque, dicho sea de paso, la satisfacción nunca será plena, pues la sobrenaturalidad que la imaginación y la técnica humanas construyen, sean tan atinadas como fueran, tiene una condición cultural, esto es, variable e histórica. Heidegger vinculó el “estar en” con el habitar y con el ser. Para el maestro de Friburgo, decir “yo soy” es lo mismo que decir “yo habito”; el ser y el habitar resultan indiscernibles. Ortega no podía llegar tan lejos porque “estar bien” le es imperativo al ser humano: no se trata de estar, sino de “bien-estar”.

En lo que a arquitectura se refiere, Ortega es más moderno que Heidegger, y tiene muchas más cosas que decirle al hombre de nuestro tiempo, probablemente porque confía más en él. El desencanto que el mundo moderno pudo producirle al filósofo español no empañó en absoluto su confianza en la condición técnica del hombre. Sin duda que esa confianza no es absoluta, porque las hazañas técnicas tienen mucho de históricas y no gozan de vigor indefinido. Cuando cambian los hábitos, las mentalidades y los deseos, simultáneamente lo hacen el concepto de felicidad y de bienestar. Por eso Ortega es más moderno, porque moderno, para bien y para mal, es el que siempre está mirando hacia delante, siempre es positivo, siempre está debutando. Ortega había escrito antes de Darmstadt algunos textos sobre arquitectura; de hecho, escribió sobre esta disciplina más que su homólogo alemán. Significativos fueron sus artículos sobre el Barroco<sup>126</sup>, sobre el Monasterio del Escorial<sup>127</sup>, o el estimulante texto “Nuevas casas antiguas” donde decía que:

<sup>123</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, ed. cit., p. 77. En *Obras completas*, I, 757.

<sup>124</sup> José Luis MOLINUEVO, “Ortega y la posibilidad de un humanismo tecnológico”, *Revista de Occidente*, 228 (2000), pp. 5-18.

<sup>125</sup> Cfr. José ORTEGA Y GASSET, “Meditación de la técnica” (1933), en *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, ed. cit., p. 68. En *Obras completas*, V, 561.

<sup>126</sup> Cfr. José ORTEGA Y GASSET, “La voluntad del Barroco” (1915), *Arquitectura*, n.º 22, año II, febrero de 1920, pp. 33-35. En *Obras completas*, I, 898-900; la segunda parte, inédita hasta 1981, en VII, 307-321.

<sup>127</sup> Cfr. José ORTEGA Y GASSET, “El Monasterio” (1915), *Arquitectura*, n.º 50, año V, junio de 1923, pp. 161-167. En *Obras completas*, “Meditación del Escorial”, *El Espectador VI*, II, 658-664. También *vid.* “Temas del Escorial”, VII, 405-421.

Al amueblar una habitación o construir un edificio es un deber vital, inspirado por la estimación hacia sí mismo, intentar la belleza, partiendo de las formas y necesidades actuales. Y es preferible equivocarse al servicio de este empeño que acertar en la trivial resolución de copiar un viejo estilo<sup>128</sup>.

El tono orteguiano no es el de un aldeano pesimista, sino el de un optimista moderno. De los arquitectos decía que no podían ser “constructores de ruinas y fabricantes de antigüedades”<sup>129</sup>. La arquitectura ha de responder a las necesidades de un tiempo y al concepto de bienestar característico de cada periodo cultural. Según Ortega, el arquitecto es un joven, un artífice que lo tiene todo por hacer, todo por domesticar e inventar en cualquier parte del planeta. No es un viejo que mira la vida desde el final, que sólo sabe repetir las cosas que le circundan sin aportar novedad alguna. Ortega destila juventud.

Las palabras de Heidegger, “el último pensador «filoagrario»”<sup>130</sup>, de entrada, nos pueden parecer más aldeanas por su vínculo al territorio, la patria, la lengua y la tradición. En él han encontrado muchos autores postmodernos la fuente nutricia de sus reflexiones para justificar la necesidad del lugar y el respeto por la naturaleza. En todo caso, está por ver que la idea de *Gestell* sea la única forma de interpretar un mundo caracterizado por el pensar metafísico que ha olvidado el Ser. Más todavía: “Aceptar que no hay salida, o que, a lo sumo, la salida es dejar que se cumpla lo que tiene que cumplirse, no lleva a ninguna parte, sólo añade más nihilismo al nihilismo tecnológico”<sup>131</sup>.

Para Heidegger la relación entre hombres, cielo, naturaleza y dioses no acontece en el espacio, sino en los lugares existenciales. Ésta no era una fórmula tan novedosa como pudiera parecer, pues ya fue trabajada en los años cuarenta por los arquitectos adscritos al organicismo y al *new empiricism* nórdico tales como Arne Jacobsen y Alvar Aalto. Sí lo sería, en cambio, para algunos modernos de la tercera generación arquitectónica, como Luis Barragán en Guadalajara, José Antonio Coderch en Cataluña, Fernando Távora o Álvaro Siza en Matosinhos y Leça Palmeira, Jørn Utzon en Sídney o Baleares, y así ha sido, a tenor de la cantidad de referencias a sus escritos realizada por una enorme plétora de historiadores y críticos de la arquitectura. A Heidegger no le debían parecer nada oportunas las ideas del funcionalismo moderno; de hecho, no mantuvo ninguna relación con los maestros de la Bauhaus alemana. No conocemos ningún texto de admiración por alguno de los arquitectos y expertos de su tiempo, excepción hecha de Alvar Aalto con quien quiso contactar en alguna ocasión<sup>132</sup>. Sabemos

<sup>128</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Nuevas casas antiguas” (1926), *El Sol*, n.º 2911, año X, 3 de diciembre de 1926, p. 2. En *Obras completas*, II, 657.

<sup>129</sup> *Idem.*

<sup>130</sup> Josep M. ESQUIROL, ob. cit., p. 47.

<sup>131</sup> Antonio DIÉGUEZ LUCENA, ob. cit., pp. 94-95.

<sup>132</sup> Cfr. Adam SHARR, *Heidegger. Sobre la arquitectura*, ob. cit., p. 141.

que Heidegger conoció la capilla *Notre Dame du Haut* en Ronchamp (1950-1955), obra del gran Le Corbusier. No era nada moderna sino, más bien, la ruptura con la Modernidad y el funcionalismo arquitectónico, y ni aún así le resultó sugerente. A Heidegger le parecía más sugestiva la arquitectura sin arquitecto, la arquitectura sin destrezas y pericias de expertos. Lo que más valoraba era que el oficio fuese la propia naturaleza y las costumbres en acción. Quizá por ello le agradó que el gran arquitecto finlandés, Alvar Aalto, tuviese sobre su escritorio la conferencia *Construir Habitar Pensar*. ●

*Fecha de recepción: 01/03/2024*  
*Fecha de aceptación: 21/05/2024*

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVEDO GUERRA, J. (1977): "La técnica en Heidegger", *Revista de filosofía*, 15, 1, pp. 93-107.
- ACEVEDO GUERRA, J. (1984): *Hombre y mundo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- ACEVEDO GUERRA, J. (1997): "Introducción a la pregunta por la técnica", en *Martin Heidegger. Filosofía, Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, pp. 97-109.
- ACEVEDO GUERRA, J. (2012): "Una nota sobre Ortega y Heidegger", *Revista de Estudios Orteguianos*, 25, pp. 109-117.
- ACEVEDO GUERRA, J. (2014): *Heidegger: existir en la era técnica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- ALARCÓN CID, N. (2023): "Entre Ortega y Heidegger: en torno a la pregunta por la técnica", *Síntesis. Revista de filosofía*, VI, 1, pp. 1-22.
- ALONSO FERNÁNDEZ, M. (2019): "La técnica en Ortega: más allá de *Meditación de la técnica*", *Revista de Estudios Orteguianos*, 38, pp. 147-172.
- ALONSO FERNÁNDEZ, M. (2021): *Ortega y la técnica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ARISTÓTELES (2014): *Metafísica*. Madrid: Alianza.
- BENVENISTE, É. (1983): *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid: Taurus.
- BERCIANO, M. (2009): "Construcción arquitectónica y vivir humano según Heidegger", *Naturaleza y Gracia*, 1, pp. 65-92.
- CONILL, J. (2013): "«La victoria de la técnica», según Ortega y Gasset (una alternativa a Heidegger)", *Revista Internacional de Tecnología, Conocimiento y Sociedad*, 2, 1, pp. 43-58.
- DIÉGUEZ LUCENA, A. (2013): "La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger", *Revista Internacional de Tecnología, Conocimiento y Sociedad*, 2, 1, pp. 73-97.
- ESQUIROL, J. M. (2011): *Los filósofos contemporáneos y la técnica*. Barcelona: Gedisa.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (2023): "La controversia entre Ortega y Heidegger sobre construir y habitar, clave para la comprensión de tres tesis Orteguianas", *Quién*, 18, pp. 121-145.
- HEIDEGGER, M. (1977): "Política, técnica y filosofía", *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, 15, pp. 43-70.
- HEIDEGGER, M. (1988): *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- HEIDEGGER, M. (2001): "La pregunta por la técnica", en *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, pp. 9-32.
- HEIDEGGER, M. (2014): *Experiencias del pensar (1919-1976)*. Madrid: Abada.
- HEIDEGGER, M. (2015): *Construir Habitar Pensar. Bauen Wohnen Denken*. Madrid: La Oficina.
- HEIDEGGER, M. (2020): *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.
- JUDT, T. (2007): *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Barcelona: Círculo de Lectores.

- LE CORBUSIER (1998): *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Apóstrofe.
- LEYTE, A. (2015): "Lo inhabitable", en M. HEIDEGGER, *Construir Habitar Pensar. Bauen Wohnen Denken*. Madrid: La Oficina, pp. 76-85.
- LOOS, A. (1980): *Ornamento y delito y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- LÓPEZ PELÁEZ, A. (1994): "La técnica como lugar hermenéutico privilegiado: Ortega y Heidegger", *Éndoxa: Series filosóficas*, 4, pp. 179-203.
- MARIAS, J. (1983): *Ortega: Las trayectorias*. Madrid: Alianza.
- MITCHAM, C. (1989): *¿Qué es la filosofía de la tecnología?* Barcelona: Anthropos.
- MOLINUEVO, J. L. (2000): "Ortega y la posibilidad de un humanismo tecnológico", *Revista de Occidente*, 228, pp. 5-18.
- MONTANER, J. M. (1994): "Ensayo sobre arquitectura moderna y lugar", *Boletín Académico. Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña*, 18, pp. 4-11.
- NAGEL, U. P. W. (2000): "El silencio de José Ortega y Gasset", *RA. Revista de Arquitectura*, 4, pp. 57-66.
- NORBERG-SCHULZ, C. (2008): "El pensamiento de Heidegger sobre la arquitectura", *Discusiones filosóficas*, 13, pp. 93-110.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1920): "La voluntad del Barroco", *Arquitectura*, 22, febrero, pp. 33-35.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1923): "El Monasterio", *Arquitectura*, 50, junio, pp. 161-167.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1926): "Nuevas casas anti-guas", *El Sol*, 2911, 3 de diciembre, p. 2.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2011): *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2015): *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2019): *Ideas y creencias y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2023): *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra.
- OTT, H. (1992): *Martin Heidegger. En camino hacia su biografía*. Madrid: Alianza.
- PEDREGOSA, P. (2011): "Habitar, construir, pensar en el mundo tecnológico", *Investigaciones Fenomenológicas*, 3, pp. 365-378.
- REGALADO, A. (1990): *El laberinto de la razón: Ortega y Heidegger*. Madrid: Alianza.
- RUBIO DÍAZ, A. (1997): "Enraizamiento/Extrañamiento: M. Heidegger y J. Ortega y Gasset en Darmstadt", *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 19, 1, pp. 287-299.
- SAFRANSKI, R. (2022): *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Austral.
- SAN MARTÍN, J. (2012): "Ortega y la técnica", *Revista de Occidente*, 372, pp. 11-23.
- SANTA TERESA DE JESÚS (2014): *Libro de la vida*, ed. de Fidel Sebastián. Madrid: RAE / Galaxia Gutenberg.
- SENNETT, R. (2019): *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.
- SENNOTT, R. S. (ed.) (2002): *Encyclopedia of 20th-Century Architecture*, vol. 1. Chicago: Fitzroy Dearborn Publishers.
- SHARR, A. (2002): *Heidegger. Sobre la arquitectura*. Barcelona: Editorial Reverté.
- SHARR, A. (2008): *La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar*. Barcelona: GG.
- UNAMUNO, M. de (1913): *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Renacimiento.
- VASARI, G. (2002): *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos*. Madrid: Cátedra.
- VATTIMO, G. (2009): *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa.
- WHITMAN, W. (2003): *Hojas de hierba. Antología bilingüe*. Madrid: Alianza.
- WINCKELMANN, J. (2011): *Historia del arte de la Antigüedad*. Madrid: Akal.